

res. En esta línea, se apuntan cuestiones como el peligro de un clima político de crispación, las funciones que desempeña la historia y los riesgos de la servidumbre respecto de los planteamientos políticos.

Las preocupaciones teóricas y metodológicas también tienen su lugar : la servidumbre teórica y metodológica respecto de la historia peninsular, la necesidad de marcos teóricos, de nuevas preguntas y problemas, la necesidad de aportar explicaciones multicausales, teniendo en cuenta otro repertorio de factores, la falta de debate científico, la poca influencia de la historiografía vasca en la historia española, la necesidad de una historia y una metodología comparativa, etc.

Por último, tampoco faltan cuestiones más tradicionales, nuevamente planteadas, como qué se entiende por historia nacional vasca, tema que periódicamente se plantea desde los años treinta. Al problema conceptual se le añade la cuestión territorial, apuntándose el potencial de una historia regional transnacional, sin olvidar la perspectiva pirenaica y la dimensión mundializadora que da el mar.

De todos modos, hay un problema o preocupación general, la dificultad de llevar tareas de síntesis en un periodo en donde predomina la explosión y la dispersión de los conocimientos históricos, a causa de la especialización.

Los retos están apuntados y es de esperar que, de forma periódica, se realicen obras como la presente, que refuercen mediante los estudios historiográficos el pensamiento histórico, en un país que bascula entre los extremos (el historicismo y el pensamiento ahistórico).

*Rafael López Atxurra*



**IRIGARAY URRUTIA, José María**

**Historias de mi vida/Nere bizitzako historiak**

Donostia: Institutu Onkologikoa, Gipuzkoa Donostia Kutzaren gizarte-ekintza = Instituto Oncológico, Obra social de la Caja Guipúzcoa San Sebastián, 2003. – 140 p. : il. col. y n. ; 28 cm. – D.L.: SS-0657/03

El libro realizado por el Dr. Irigaray tiene tres partes diferenciadas. La primera de ellas relata su infancia y adolescencia, que transcurrió en Donostía-San Sebastián durante el curso escolar y durante el período vacacional en casa de sus aitonas en el Baztán Navarro. Esta primera parte tiene un interés antropológico, pues nos acerca al modo de vivir en esta zona geográfica en los años 40-50. La segunda relata su juventud y la realización de sus estudios universitarios. La tercera nos acerca a su quehacer médico y es un resumen de la evolución de la radioterapia y el radiodiagnóstico en los años 60-80 en Gipuzkoa. A continuación veremos un poco más en profundidad cada uno de estos dos temas.

El Dr. José María Irigaray Urrutia nació en Donostia-San Sebastián el 12 de Mayo de 1927 y a los 4 años le llevaron a Urdax, pensando que no tendría tantos ataques de asma como tenía en San Sebastián. Pasó allí casi tres años enteros y cuando volvió a Donostia definitivamente, no olvidó totalmente las tierras navarras, ya que continuaba acudiendo a casa de sus aitonas en Urdax todos los veranos. Sus correrías, la recogida de hongos, la pesca de truchas a mano y la caza de la tórtola eran las actividades que ocupaban su tiempo durante aquellos períodos estivales en el valle del Baztán.

Los estudios de medicina, al igual que lo había hecho su padre, los realizó en la Universidad de Zaragoza, tras aprobar el Examen de Estado o Reválida del Bachillera-to en Valladolid en 1945. El verano, al finalizar el primer curso, lo pasó en Urdax, no así los siguientes, que formó parte de las Milicias Universitarias. Finalizada la carrera tuvo que completar los seis meses de servicio militar que le faltaban con el grado de Alférez y realizó simultáneamente los cursos de Doctorado.

Tras su boda, en 1951, su primer puesto de trabajo fue de médico en el Cuartel de Loyola, lo que le supuso, además de la obligación de reconocer a los soldados que lo solicitaban, la posibilidad de dirigir el servicio de Radiodiagnóstico del Hospital Militar, ya que el Capitán Médico titular había cesado. Su puesto de radiólogo le permitió visualizar numerosos procesos tuberculosos en los soldados recién incorporados a filas, enfermedad muy prevalente en aquella época.

El Dr. Irigaray continuó con su formación sobre algo tan novedoso entonces como era el diagnóstico con isótopos radioactivos, acudiendo a Madrid a un curso impartido por el Profesor Gil y Gil. Esta formación la completó con una beca en Burdeos, en la Fundación Bergonié dirigida por el Profesor Pierre Lachapelle y cuyo servicio de isótopos radiactivos estaba bajo la responsabilidad del Profesor Blanquet. Tras esa profunda formación, en junio de 1957 se inauguró el Servicio de Estudio y Aplicación de elementos radioactivos artificiales (isótopos) para diagnóstico y tratamiento, siendo nombrado el Dr. Irigaray “Becario de Radiumterapia e isótopos radioactivos”, nombramiento que siete años más tarde se convertiría en el de “Jefe de servicio de Medicina Nuclear”. Poco tiempo después vendría la publicación de los resultados de su trabajo en revistas científicas, el más importante de esta época fue el titulado “El yodo radiactivo en el diagnóstico y tratamiento de la patología tiroidea, estudio de 200 casos”. Igualmente pronunció conferencias en la “Academia Médico-Quirúrgica de Guipúzcoa” sobre temas de su especialidad, como “Indicaciones y técnica de la telecobaltoterapia”, “Los isótopos radiactivos en medicina” y un largo etcétera.

El siguiente paso fue la compra por el Instituto Radio-Quirúrgico de una Bomba de Cobalto en 1962, que tenía grandes ventajas sobre las radiaciones utilizadas hasta aquel momento. Ese mismo año se le concedió una beca al Dr. Irigaray para realizar el “I Curso de Telecobaltoterapia dosimetría y aplicaciones Clínicas” en el Hospital Gregorio Marañón de Madrid. Al año siguiente es nombrado “Jefe de Servicio de Medicina Nuclear” y tres años más tarde es nombrado Subdirector del Instituto Oncológico.

Otro de los temas predilectos de su dedicación médica fue el del cáncer de mama y prueba de ello es la comunicación titulada “Topografía de las lesiones malignas del seno en el País Vasco”, que presentó al Simposio sobre la mama celebrado en Strasburgo en 1966. Dos años más tarde se consiguió comprar el primer mamógrafo, con lo que al tratamiento se unió el diagnóstico más precoz del cáncer de mama, mejorando la supervivencia en esta enfermedad y evitando tratamientos más agresivos.

El año 1973 supuso un nuevo avance en el tratamiento de la enfermedad cancerosa en Guipúzcoa, se decidió la compra de un acelerador de partículas o “Betatrón”

y el Dr. Irigaray realizó una serie de viajes a distintos países de Europa para conocer los diferentes aparatos que se utilizaban; asistió a unas Jornadas Internacionales realizadas en Berlín sobre las aplicaciones médicas del Betatrón, que finalmente, fue puesto en marcha en 1975. Este nuevo aparato permitió el tratamiento de otro tipo de tumores hasta entonces incurables. Tres años más tarde y fruto de la experiencia con esta técnica, el Instituto Oncológico organizó un Symposium Internacional sobre la utilización de los electrones acelerados en Medicina, participando, junto a expertos internacionales, los responsables del Instituto Oncológico, entre ellos el Dr. Irigaray. Nuevas participaciones en Congresos Nacionales e Internacionales jalonan la actividad del Dr. Irigaray en estos años.

Y cuando ya se le acercaba la jubilación, a los 57 años, decidió realizar la Tesis Doctoral, en la que proyectó toda su experiencia de largos años de trabajo. El tema fue “Contribución al tratamiento del Cáncer de mama en la mujer con Radioterapia, Cirugía y otras técnicas”, excelente broche a una vida dedicada al estudio y tratamiento del cáncer.

En resumen, la vida del Dr. Irigaray nos va mostrando paso a paso los avances en el diagnóstico y tratamiento del cáncer por medio de radioterapia en los últimos 30-40 años. Es también la vida del Instituto Radio-Quirúrgico, hoy denominado Oncológico, obra social de la Kutxa Gipuzkoa-Donostia al que estuvo vinculado desde su juventud hasta su jubilación. Este libro, de agradable lectura, nos hace conocer un poco más a algunos de los médicos que en los años 50 trataron de poner las bases de la medicina moderna de la que en este momento disfrutamos los guipuzcoanos y todos los vascos en general. Felicitar desde estas páginas al Dr. Irigaray, tanto por su libro como por la labor médica realizada.

*Pedro Gorrotxategi*



**KINTANA GOIRIENA, Jurgi**  
**Vizcaytik Bizkaira?: R.M. Azkue Euskaltzaindia sortu aitzin (1888-1919)**  
 Bilbo: Euskaltzaindia – BBK Fundazioa, 2002. – 180 or. : il. : graf. ; 21 cm. – ISBN: 84-95653-19-2

Jurgi Kintana Goirienea liburu hau argitaratu aurretik Azkue eta bere garaiaren ikerketa asko ikertua dagoela esaten badugu, baieztapen biribilegia egingo genuke. Historiagileek, kulturgizonek, euskalariak, politikoez denek ibili baitira XIX. mendean bukera eta XX.aren hasiera inguru horri giraka eta biraka. Azkue, Sabino Arana, Unamuno, Campión, Julio Urkixo, Guridi, Sota, Txomin Agirre, Etxegarai anaiak, Julián Elorza eta euskal pertsonaia asko ikertuak dira, estudio ugari daude, baina Kintana ikerle gaztearen liburu honek beste ikusbide bat ematen digu. Hara, ene ustez, zergatik: